

## PARPALLÓ, TREINTA Y CINCO AÑOS DESPUÉS

Por LUIS PERICOT

«Ont revient toujours a ces premiers amours», como decía Napoleón, y para confirmarlo, a los treinta y cinco años de estar excavando en la Cueva del Parpalló, abandono ahora otras múltiples actividades, no siempre desagradables, pero que me han distraído de mi actividad principal, y me entrego de nuevo, cada vez con más afán, al estudio, nunca agotado, de los materiales de la Cueva del Parpalló.<sup>1</sup>

No deja de ser agradable, y aun diría pintoresco, el contemplar desde el propio sitio el desfile de reacciones que un descubrimiento del calibre del Parpalló supone, desfile por el que uno ve circular sus propias ideas cambiantes y las ideas de los demás, que no siempre se ajustan, como es natural, a un conocimiento perfecto, sino que atiende muchas veces a puntos de vista parciales. Como no es mi propósito en esta nota hacer demasiada historia de recuerdos míos, dejaré para otro lugar el relato circunstanciado de las distintas posiciones que he visto tomar por mis colegas, sobre todo los extranjeros, en esta cuestión. Sólo diré ahora que, tras una aceptación rápida y favorable de nuestros puntos de vista, vino, sobre todo de parte francesa, una reacción, acaso motivada por nuestro excesivo celo africanista, que amenazó con arrasar todo nuestro esquema sobre la evolución cultural de dicho yacimiento. Por fortuna, la coincidencia de otros hallazgos parece haber serenado el ambiente y haber dejado el campo despejado, para que, sin excesivos prejuicios, discurremos sobre los varios aspectos que muestra nuestro actual punto de vista sobre la industria y arte de la famosa cueva gandiense.

1. En mi obra *La Cueva del Parpalló* (Madrid, 1942) se contiene la bibliografía sobre los temas sugeridos por el estudio de dicho yacimiento. Posteriormente he hecho con frecuencia alusión a tales problemas. Entre mis artículos en que se alude a ellos véase: *El Solutrense español*, II Congreso Arqueológico Nacional, Madrid (Cartagena) 1951; *Estado actual del problema del Solutrense español*, III Congreso Arqueológico Nacional, Galicia, 1953; Zaragoza, 1955, pág. 43.

## ESTUDIOS CLIMÁTICOS Y CRONOLÓGICOS. LA FAUNA.

Sin duda éste es el aspecto más lastimoso de las excavaciones del Parpalló. El divorcio que ha existido durante tanto tiempo entre arqueólogos y naturalistas, y en especial en ambientes como el de Valencia en la época de la excavación, explica el que no dispusiéramos de un estudio geológico de la cueva ni de intentos de valorar, dentro de la sucesión de formaciones del último período glaciario, los sedimentos de la misma. Para poner remedio, en lo posible, a esa deficiencia hemos intensificado, en los últimos años, los estudios geológicos en la cueva, recogiendo cuantos elementos han quedado allí como testimonio de niveles originales. Para esta tarea hemos contado con la colaboración del Prof. Fernández Villalta y de varios miembros del Instituto Geológico de la Universidad de Barcelona, en especial de don Francisco Juliá, al que se deben interesantes esquemas y análisis de suelo en la cueva, inéditos todavía.

Especial interés ha de ofrecer el estudio renovado de la fauna.<sup>2</sup> Las vicisitudes pasadas por los materiales del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, por traslados, o por grandes calamidades como la terrible inundación de hace unos años, nos impide, ahora que tenemos los medios para realizarlo, el estudiar la alimentación de los habitantes de la cueva contando el número de ejemplares de animales cuyos restos se encontraron y que sumaron muchos miles de ejemplares. Pero los ejemplares faunísticos conservados bastan para un estudio a fondo, que se está realizando. Un hecho se confirma: el de la ausencia de animales calificados de típicamente cuaternarios. El ambiente cuaternario lo da simplemente la frecuencia de animales salvajes que desaparecieron durante el Epipaleolítico, aunque luego volvieron en sus variantes domésticas. Tal es el caso del caballo o de los bóvidos.

Especial mención hemos de hacer de la fauna malacológica, que fue clasificada provisionalmente por nuestro discípulo, fallecido ya, Prof. Vidal López. Los moluscos de carácter marino están siendo estudiados de nuevo, y los terrestres lo serán más adelante.

2. Sobre la fauna véase V. SOS y BAYNAT, *Avance a una clasificación de la fauna del Parpalló*, en *Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas*, S. I P. Trabajos Varios n.º 6, 2.ª edición, Valencia, 1947, pág. 34. — Manuel VIDAL LÓPEZ, *La fauna malacológica de la Cueva del Parpalló*, *ibidem*, pág. 57.

LAS PRIMERAS INDUSTRIAS DEL PARPALLÓ.  
EL GRAVETIENSE Y EL PROTOSOLUTRENSE.

Una de nuestras preocupaciones ante el cúmulo de materiales por clasificar aún, ha sido la de revisar, ante todo, los procedentes de los niveles inferiores. Nos interesaba especialmente el definir el momento de la primera ocupación de la cueva, hasta donde hoy podemos juzgar.

Los niveles inferiores a 7,25 m. y profundidades parecidas, son muy pobres. Una tierra suelta, amarillenta, que parece de aportación eólica, con escasas huellas de hogares y muchas rocas caídas, que hicieron difícil el trabajo, contenía unos pocos sílex y escasísimas piezas de hueso o asta. Ningún elemento cronológico se nos da en ellos, a no ser varios ejemplares (no llegarán entre todos a media docena) de puntas de La Gravette, bien características, aunque de tamaño reducido comparadas con las del yacimiento epónimo.

La definición, pues, parece evidente. Estamos ante un Gravetiense (ya hemos dicho en otro lugar por qué razones preferimos esta denominación a la de Perigordienne superior),<sup>3</sup> típico, aunque pobre, que sirve de base a unos niveles donde, al lado de técnicas gravetoides, aparecen algunas puntas en que el retoque solutrense ocupa parte de la cara superior, un evidente protosolutrense.

La comparación con la cueva de las Mallaetas y la cueva del Barranc Blanc, donde se da una secuencia parecida y donde (en especial en las Mallaetas) se ha dado alguna magnífica punta de La Gravette, confirman el diagnóstico dado para la cueva del Parpalló.

Lo que nos parece evidente también ahora es que la raíz gravetiense se mantiene a lo largo de todo el brillante episodio solutrense y resurge al final del mismo (puntas de muesca de tipo levantino), para quedar nuevamente sola, aunque empobrecida, en el Epigravetiense, y volver a sumergirse en el Magdaleniense, sobre el que aún acabará por imponerse ya muy modificada.

Respecto del Protosolutrense, aunque muy escaso, me parece perfectamente claro en el Parpalló. Ya sé que la potencia con que irrumpen las bellas formas solutrenses bifaciales puede hacer pensar en algo que llega formado de fuera. A base de ello, mi colega Jordá separa el Protosolutrense del verdadero Solutrense. Es éste un tema para larga discusión. Pero insisto en que nuestro yacimiento permite defender la idea

3. Preferimos usar la palabra *gravetiense* frente a *perigordienne*. Creemos que esta última sugiere una dependencia o derivación de una región francesa, mientras la primera designa sólo una variante técnica y es puramente convencional. Por la misma razón usamos la expresión de cultura del vaso campaniforme y no la posible de cultura andaluza. Ver F. JORDÁ, *Gravetiense y epigravetiense de la España mediterránea*, en *Caesaraugusta*, IV, 1954, pág. 7.

de una técnica que se está formando y que nos ha dejado aquí suficientes huellas para que la reconozcamos desde el comienzo.

Es de lamentar la pobreza de los niveles inferiores, gravetienses. Pero de nuestros estudios sobre el material en los últimos años creemos poder deducir que el solutrense llega con un substrato musteroide y que sólo más tarde se alcanza el predominio de la técnica de hojas, como si se viera influido en un momento avanzado de su evolución propia por un substrato dominado, que le era originariamente extraño.

Desde la publicación de nuestro volumen se ha producido una aportación muy importante: la del trabajo del Prof. Jordá sobre el Solutrense,<sup>4</sup> que constituye su tesis doctoral. En dicho trabajo se sistematiza el Solutrense español con puntos de vista originales y con gran profundidad. En puntos importantes el Prof. Jordá discrepa de mis hipótesis. Existe, pues, en dicha obra, materia sobrada para una larga discusión por mi parte. Digamos, además, que el Prof. Jordá conoce admirablemente el Solutrense levantino. Era demasiado joven para haber intervenido en la excavación del Parpalló, pero tomó parte activa en la de la Cueva de la Cocina y en la de las Mallaetas. Esta última va a ser publicada por él y por mí conjuntamente. Pero la discusión de los puntos de vista que sobre el Solutrense en general y el Levantino en particular presenta el Prof. Jordá excedería de los límites y finalidad del presente artículo y la reservamos para la segunda edición, que preparemos, de nuestra monografía.

#### EL SOLUTRENSE TIPO «PARPALLÓ»

Cuando se habla del Parpalló se piensa inmediatamente en su raro Solutrense. Es indudable, y así me aparece al cabo de largos años de hablar de esta cuestión con los más diversos arqueólogos, que su peculiar Solutrense ha sido difícil de asimilar, y que no se le ha dado por parte de las máximas autoridades sobre el Paleolítico la importancia que sin duda tiene.

La reacción ha sido diversa, a lo largo del tiempo y según las escuelas científicas. En el primer momento, ni Breuil ni Obermaier pusieron en duda ni la autenticidad del hallazgo ni la trascendencia del mismo. Al propio tiempo, los autores ingleses, más libres de prejuicios que los de otros países, aceptaron mi versión de los hechos sin titubeos, e incluso enlazaron, sin más, esta industria con otras industrias africanas

4. Es fundamental la tesis doctoral del Prof. Francisco Jordá sobre el Solutrense, *El Solutrense en España y sus problemas*, Oviedo, 1955, pág. 228. Del mayor interés juzgamos el reciente trabajo de Ph. E. L. SMITH, *Some Solutrean problems and suggestions for further research*, en *Miscelánea en Homenaje al Abate Henri Breuil*, II, Barcelona, 1965, pág. 381.

que podían recordar técnicas de trabajo más o menos solutroides.<sup>5</sup> Pero poco a poco, con los años, me fui convenciendo de que el hallazgo no calaba, por decirlo así, en los medios científicos franceses, que, no hemos de engañarnos, son los que llevan la voz cantante, de modo plenamente justificado, en el estudio del Paleolítico superior y sus técnicas. La reacción se hizo más patente y tomó forma definida como respuesta a mis trabajos en los que defendí el parentesco con el Aterienne africano de nuestro Solutrense de puntas pedunculadas y con aletas, en especial, desde que presenté esta tesis en el Congreso de Nairobi en 1947, y que, paralelamente, Miss Caton-Thompson, estudiando el problema por su cuenta, llegó a conclusiones semejantes a las mías, pero mucho más concretas y complejas.<sup>6</sup>

La reacción ha tomado diversas formas. Por una parte, ocasionó fuertes réplicas de diversos arqueólogos, franceses principalmente, entre los que destacaré al malogrado Armando Ruhlman, o la reacción contra el contacto África-Europa de persona tan ponderada y documentada como L. Balout.<sup>7</sup> Otra forma de la reacción, que no puede explicarse sino como provocada por mis hipótesis en favor del Aterienne-Solutrense, sin duda en exceso atrevidas, fue la del Abate Breuil, el cual, tras unos años en que había aceptado totalmente cuanto habíamos dicho sobre situación y valor del hallazgo, influido por muchos de sus colegas franceses, fue reaccionando cada vez con mayor violencia contra toda idea de contacto entre aquellas dos industrias, llegando, en su deseo de explicar el origen del tipo parpallense y de paso comprender ciertos detalles de la evolución de los tipos de pinturas de Minateda (presencia del arco doble de origen asiático, por ejemplo), a suponer la existencia de un Neolítico muy viejo en el Sahara, del que podían haber derivado esas difusiones neolíticas antiguas entre las que se encontrarían aquel detalle de las referidas pinturas y la labra de puntas de aletas y pedúnculo. Esta teoría de Breuil no supimos nunca explicárnosla, pues conocía bien nuestros niveles del Parpalló y nunca los

5. En cuanto se descubrió el raro solutrense del Parpalló, los autores ingleses intentaron ya ligar este mundo hispánico con el africano. Y así se aceptó por Gordon Childe y Burkitt el parentesco entre dicho solutrense y la industria de Still Bay. Véase V. GORDON CHILDE, *The cave of Parpalló and the upper Palaeolithic age in southeast Spain*, en *Antiquity*, xviii, 1944, pág. 29 (traducción española en *Ampurias*, vi, 1944, pág. 340).

6. V. G. CATON-THOMPSON, *The aterian industry; its place and significance in the Palaeolithic World*; Huxley Memorial Lecture for 1946. Londres, 1947.

7. Pueden consultarse, sobre esta posición de los autores citados, A. RUHLMANN, *Le Paléolithique marocain*, Public. Serv. Ant. Maroc, 7, 1945, pág. 3; del mismo, *Le Maroc préhistorique*, en *Bull. Soc. Sc. Nat. du Maroc*, 1948, pág. 347; del mismo, *A propos de la subdivision de l'Aterien marocain*, Public. Serv. Antiq. Maroc, 8, 1948, pág. 251; del mismo, *La grotte préhistorique de Dar-Es-Soltan*, en *Coll. Hesperis*, 11, 1951. — L. BALOUT, *Préhistoire de l'Afrique du Nord*, Paris, 1955; del mismo, *I Congrès Archéologique du Maroc espagnol*, en *Libyca*, 1, 1953, pág. 389.

criticó, que sepamos, por lo que no podía ser más peregrina su hipótesis.<sup>8</sup> De aceptarla, nos hubiera obligado a hacer a nuestro Magdaleniense ya claramente Neolítico, y con el nuestro hubiera seguido el mismo camino el Magdaleniense francés.

Pero acaso más significativo todavía ha sido el silencio, la ignorancia, manifestados sobre aquellas famosas piezas, en especial en los medios científicos franceses. Podría contar a este respecto algunas sabrosas anécdotas, pero prefiero no recargar los colores de lo que juzgo un claro error científico. Raras veces se ha presentado esta variante de puntas solutrenses junto con las demás variantes de la punta solutrense característica, la de hoja de laurel, y cuando más, se la ha tratado de una simple variedad local que no merecía una mayor consideración. Cierto es que la fe de algunos colegas franceses compensaba el desvío de los otros. Entre los primeros, no quisiéramos dejar de mencionar a un amigo, ya fallecido, Harper Kelley, el cual tuvo la suerte de señalar el hallazgo de una punta de sílex de tipo parpallonense nada menos que en unas excavaciones de fines del siglo pasado en uno de los yacimientos de Laugerie, tal como aparece dibujada en el diario de excavaciones, que Kelley encontró.<sup>9</sup>

Por su parte, los autores centro-europeos, con los que el intercambio se hizo poco fácil durante bastantes años, reaccionaron también contra toda hipótesis que quisiera arrebatar al oriente de Europa el supuesto foco de origen de la técnica solutrense. Y en efecto, adujeron poderosas razones bien trabadas, que se recogen sobre todo en la excelente obra de Gisela Freund.

Sin duda, por mi parte, no hice cuanto debiera para contrarrestar estas reacciones, que pueden ser justas en cuanto se oponen a los contactos extrapeninsulares, que yo he buscado, pero que son tremendamente injustas en cuanto minimicen el valor de un hallazgo que sigue siendo sensacional. Cierto es que seguí hablando del tema en cuantos ambientes científicos de Europa o de fuera de ella tuve ocasión de visitar, pero mis absorbentes ocupaciones, bien de tipo burocrático, bien de estudio de problemas muy alejados del anterior (Prehistoria americana), me apartaron de la polémica escrita sobre este apasionante tema.

Sin embargo, aun dediqué mi actividad arqueológica de muchos años a lo que yo creía el mejor camino para reforzar la cronología solu-

8. La peregrina hipótesis del Abate Breuil, que luego ha sido recogida por varios autores, la expuso aquél en *A propos de l'industrie atérienne*, en *Bull. Soc. Préhistorique Fran.*, 1950, pág. 56.

9. Esa interesante nota de Harper Kelley se publicó bajo el título *Pointes a pedoncules du Solutréen français*, en *Bull. Soc. Preh. Franç.*, t. LII, 1955, fasc. I-II, pág. 45. Ya D. Peyrony había dado a conocer piezas de este tipo (*Pieces pedunculées du solutreen supérieur français*, en *A. F. A. S.*, Congrès de Bruxelles, 1932).

trense del Parpalló. Me refiero a la rebusca y excavación de yacimientos semejantes en la comarca próxima a nuestro yacimiento.<sup>10</sup> Entre las muchas cuevas visitadas, algunas de ellas con muestras evidentes de haber poseído niveles con esta rica variante industrial, quedaron dos aprovechables para nuestro propósito: la cueva de las *Mallaetas*, en Barig, que ya habíamos visitado uno de los primeros días de nuestras excavaciones en el Parpalló en 1929, y la cueva del *Barranc Blanc*, en Rótova. En la primera realizamos inolvidables campañas los años 1946, 1947, 1948 y 1949. La cueva de Rótova, hallada casualmente cuando explorábamos la cueva, malograda, de las *Ratas Penaes*, de dicha localidad, fue excavada en 1951 y años siguientes. Pero una vez más las limitaciones de mi exprimido tiempo no me dejaron publicar estos yacimientos más que en forma de cortas referencias, a pesar de que en ellas se hallaba la confirmación de nuestro Solutrense de puntas pedunculadas y con aletas del Parpalló. Estas cuevas, sin embargo, nos proporcionaron algunos adeptos, ya que fue posible llevar a ellas durante la excavación, en primer lugar, a muchos de nuestros discípulos, y así Jordá, Pla, Alcácer, Panyella, Aveleyra, entre otros, colaboraron en las excavaciones, en las que tomó parte también como antropólogo el Prof. Alcobé. Asimismo, colegas extranjeros, entre ellos Miss Garrod, Mlle. Henri Martin, Mlle. de Saint Mathurin y Waechter visitaron la cueva de las *Mallaetas*.

Hicimos, por otra parte, cuanto nos fue posible para revalorizar otros hallazgos levantinos de piezas de este carácter. Grupo importantísimo era el de las piezas descubiertas por Siret en sus cuevas de Almería y Murcia.<sup>11</sup> No es preciso que demos aquí la relación de las mismas, que hemos dado repetidas veces. Pero, salvo en rarísimos casos, no nos fue posible visitar los yacimientos señalados por Siret, que por otro lado son difíciles de identificar. Además, las colecciones de Siret, llevadas al Museo Arqueológico Nacional, no han podido ser aún debidamente estudiadas. Las piezas expuestas, y que me ha sido posible ver, coinciden con lo por él publicado, pero les falta absolutamente todo el contexto, con el restante material que debió de aparecer junto con las piezas selectas. En mejores condiciones estamos respecto de los yacimientos explorados por don Juan Cuadrado, y que parcialmente visitamos, en Totana.

Con todo ese núcleo quedaba perfectamente definido un territorio que comprendería el llamado Levante y el Sudeste, como si fuera el

10. Véase el trabajo de L. SIRET, *L'Espagne préhistorique*, Bruselas, 1893; del mismo, *Classification du Paléolithique dans le Sud-Est de l'Espagne*, XV Congrès Int. Anthr. et Arch. Preh., Oporto, 1930.

11. Insistimos en el interés que ofrecería *redescubrir* esos yacimientos paleolíticos que Siret exploró, y tratar de obtener todavía en ellos algún dato de interés.

centro de donde surgió el tipo de punta «Parpalló». Cabría aceptar este hecho sin más, pero desde el primer momento nos inquietaron, por un lado, las posibles conexiones africanas a las que ya hicimos referencia; por otro, la conexión con la punta calificada por Wernert de tipo catalán (Sant Julià de Ramis),<sup>12</sup> y con las puntas pedunculadas que todo el mundo acepta como halladas en el Solutrense francés, y que culminan en ese ejemplar del diario de excavaciones de Laugerie, del que no dudamos en afirmar que es el símbolo del daño que puede causar el fetichismo de los esquemas y cuadros que nosotros mismos elaboramos y en los que quedamos al final presos.

El camino del Norte pareció jalonarse con un nuevo dato, cuando Corominas creyó haber encontrado, en la Cueva del Reclau Viver, la mitad de una punta tipo «Parpalló», lo que en publicaciones más recientes no parece mantener.<sup>13</sup> En la expansión meridional hay algunas piezas turbadoras; en primer lugar, las puntas que Breuil ha señalado procedentes de los abrigo con pinturas de Cantos de la Visera (Yecla), y de la Cueva Chiquita de los Treinta (Vélez Blanco).<sup>14</sup> Recientemente, el hallazgo de Solutrense en la cueva de Nerja refuerza el probable carácter solutrense de una punta de aletas y pedúnculo hallada en la cueva del Higuerón, cerca de Málaga. Por último, queda aquella noticia, recogida de labios del entonces Marqués de Loriana, de una punta tipo «Parpalló» encontrada en una de las terrazas del Manzanares, y que no hemos tenido nunca el placer de contemplar.

En estos últimos años el panorama se ha iluminado por dos intensos focos: las excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco) y el descubrimiento de Solutrense de tipo levantino en Portugal.

La historia de los trabajos en Cueva de Ambrosio es conocida. También fue el sagaz instinto del abate Breuil el que le llevó, junto con don Federico de Motos, a explorar esta cueva allá por el año 1913.<sup>15</sup> De su

12. La publicación de Sant Julià de Ramis se debe a M. PALLARÉS-P. WERNERT, *El Solutrià de Sant Julià de Ramis; El Cau de les Goges*, en A. I. E. C., vol. VI, Barcelona. 1920, pág. 425. — Ver también H. OBERMAIER, *El Hombre fósil*, 2.ª edición, Madrid, 1925, pág. 230. En el trabajo citado de E. RIPOLL, *Excavaciones en la Cueva de Ambrosio*, fig. 7, se da el gráfico cumulativo de la industria de Sant Julià de Ramis.

13. Sobre el Reclau Viver, v. J. COROMINAS, *La Cueva del Reclau Viver de Serriñá*, en *An. Inst. Est. Gerundenses*, I, 1946, pág. 209. — Marta COROMINAS, *El Solutrense del Reclau Viver de Serriñá*, tesina leída en 1960 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, inédita.

14. Es curioso el caso de estos hallazgos realizados por el propio Breuil o recogidos por él de manos de directos descubridores, en dichos abrigo con pinturas de tipo levantino. Ambas piezas se guardan en la colección del Institut de Paleontologie Humaine de París, y las hemos tenido varias veces en la mano. Por mi parte me inclino a clasificarlas como solutrenses.

15. No parece, en realidad, que Breuil y Motos hicieran otra cosa que explorar la Cueva de Ambrosio, sin realizar en ella una verdadera excavación. Pero dicha punta de muesca debía proceder de niveles paleolíticos que hoy es imposible identificar ante el cúmulo de pedruscos caídos, que hacen difícil y pesada la excavación. Tan importante

exploración quedaba una típica punta de muesca de tipo hispano, hoy en el Museo de Valencia. El hallazgo de tales puntas, en gran número, en el Solutrense final de las cuevas gandienses, nos ha situado este tipo entre los mejores fósiles de esa etapa. Ello hubiera bastado para llevarnos a la excavación de la Cueva de Ambrosio, a la que nos incitó repetidamente el abate Breuil. No es de este lugar exponer los obstáculos que al propósito mío se ofrecieron. Algún día, si la Providencia me da tiempo para ello, habré de hacerlo. En 1943 logré que mi discípulo don Ernesto Jiménez Navarro, con apoyo de la Comisaría Nacional de Excavaciones, realizase unos primeros trabajos de excavación en dicha cueva que le llevaron al descubrimiento de los niveles neolíticos de la misma.<sup>16</sup> Por fin, en 1959, durante mi breve paso en el Servicio de Investigación Arqueológica de la Diputación de Barcelona, tuve los medios para organizar una excavación de mayor envergadura, y en la que por mis multiplicadas ocupaciones no pude ya tomar parte personalmente. Al frente de ellas estuvo mi competente y entusiasta colaborador el Dr. D. Eduardo Ripoll, quien ha seguido, en años sucesivos, logrando descubrir los niveles de tipo «Parpalló», de cuya existencia teníamos absoluta fe. Varios jóvenes discípulos han acompañado al Prof. Ripoll en sus trabajos, los cuales se han visto además realizados por la presencia de ilustres investigadores extranjeros, entre los que destacan el Prof. Bordes y su esposa, grandes autoridades para el Paleolítico francés. El hallazgo por ellos mismos, en niveles intactos, de puntas de flecha tipo «Parpalló», creemos que va a disipar todas las dudas y a situar este tipo en el lugar que le corresponde dentro de la tipología solutrense, acabando con ese especial silencio que parecía rodear a un fenómeno tan excepcional.<sup>17</sup> Incluso es posible que el problema del contacto con África vuelva a plantearse. Me limitaría, por mi parte, a hacer una propuesta: la de que se juntaran las puntas de este tipo halladas en la cueva de Tánger, que gracias a la gentileza de nuestros colegas del Peabody Museum hemos podido tener en la mano, con algunas de los más robustos ejemplares de Cueva Ambrosio, ya que al ser examinadas

pieza pasó, por donativo de doña Caridad Torrecilla, viuda de Motos, a la Colección del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia. Los hallazgos del profesor Ripoll le han desposeído del papel de pieza única, aunque se trata de uno de los mejores ejemplares conocidos.

16. Las excavaciones que Ernesto Jiménez Navarro, por incitación mía y con el apoyo de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, pudo realizar en Cueva de Ambrosio, no alcanzaron los niveles paleolíticos, pero dieron considerable material neolítico. Véase, de dicho autor, *Sobre el origen almeriense del vaso campaniforme*, en II Congr. Arqueológico del Sudeste, Albacete, 1946 (Cartagena, 1947), pág. 127; *Excavaciones en Cueva de Ambrosio*, en *Noticario Arqueológico Hispánico*, v, 1956-61, Madrid, 1962, pág. 13.

17. Para la bibliografía reciente para la Cueva de Ambrosio véase especialmente Eduardo RIPOLL PERELLÓ, *Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería), Campañas 1958 y 1960*, en *Ampurias*, xxii-xxiii, 1960-61, pág. 31.

conjuntamente creemos habría de concluirse su absoluta identidad de técnica y de origen. Pero este punto lleva consigo otros aspectos, y de él nos ocuparemos más adelante.<sup>18</sup>

Aunque debiéramos estar preparados para todo cuanto signifique enlace entre la región del Tajo y las tierras valencianas, pues a lo largo de la Prehistoria es muy frecuente encontrar conexiones culturales entre ambas regiones, no ha dejado de ser una grata sorpresa el reciente hallazgo de un solutrense tipo «Parpalló» en la zona inferior del Tajo. Ciertamente es que hacía años que se había indicado la presencia del Solutrense y de otras culturas nórdicas en cuevas como la de Furniña y la de Cesareda, y que ya hace tiempo que se supo del hallazgo de piezas solutrenses en yacimientos superficiales de Río Maior. Pero ahora, encuentros afortunados y estudios concienzudos nos han revelado de golpe toda una serie de hallazgos indiscutibles en los que la punta tipo «Parpalló», acompañada como es de rigor por la punta de muesca de tipo levantino español, aparece perfectamente definida y relativamente abundante. Como estamos sólo en el comienzo de esta nueva vía de rebusca, no dudamos que los hechos van a multiplicarse rápidamente.<sup>19</sup> Diríamos, pues, resumiendo, que tras una brillante aparición en el firmamento arqueológico de ese tipo de puntas de flecha vinieron unos años en que, por una reacción mal orientada o por un desvío del propio descubridor, el brillo de aquel descubrimiento permaneció algo apagado, pero que en estos últimos años vuelve a destacarse de manera intensa cobrando nuevos aspectos y conquistando nuevos territorios. Creemos ahora en un futuro inmediato muy brillante y, lo que más me complace, el peso de la difusión y discusión de los problemas que este tipo plantea será llevado por hombros más sólidos y jóvenes que los de quien fue su más asombrado descubridor en un nivel arqueológico seguro.

Que el Solutrense, en su variante del Parpalló, ha de ser de origen europeo, parece no ofrecer duda en el momento actual, decididamente antiafricanista.<sup>20</sup> El problema de los focos europeos orientales para la técnica solutrense es muy complejo. Repetidamente hemos hecho referencia a la posible extensión mundial de la técnica solutrense en las

18. Para *Mugharet-el-Aliya*, en Tánger, véase B. HOWE-H. L. MOVIUS JR., *A stone-age cave site in Tangier*, en *Papers Peabody Museum*, xxiii, 1, 1947.

19. Sobre los hallazgos del solutrense portugués, véase el reciente artículo en que se resume todo lo descubierto en los últimos años y se da bibliografía completa, J. ROCHE, *Le Paléolithique supérieur portugais. Bilan de nos connaissances et problèmes*, en *Bull. Soc. Préh. Franç.*, lxi, 1, 1964, pág. 11.

20. En realidad el problema del origen del Solutrense no ha tenido para su solución una base sólida en que apoyarse. Y como en tantos otros aspectos de la Prehistoria, los investigadores se han sumado a la hipótesis que parecía tener más fuerza en un momento dado. Por otro lado, domina actualmente en el campo de la Prehistoria hispana un antiafricanismo que dificulta la admisión de relaciones directas con la costa mogrebina.

puntas de sílex, a lo largo de unos miles de años. Pero no parece, por lo que ahora sabemos, que exista escapatoria a la idea de la llegada, a través del Pirineo, desde los focos del sur de Francia, de esta industria bien definida, que llegó a la costa mediterránea española en fecha temprana (Protosolutrense del Parpalló) y que repitió sus oleadas. Acaso la idea del pedúnculo llegó también de Francia, donde no son raras las piezas pedunculadas, y se manifestó en Sant Julià de Ramis. No puede olvidarse que en Francia el tipo de la Font Robert (siempre nos ha inquietado la posición del mismo respecto de las industrias solutrenses) había divulgado ya la práctica del pedúnculo en las puntas de flecha.

Queda siempre la posibilidad de que la España del este y del sudeste desarrollara por su cuenta el famoso tipo de aletas y pedúnculo, que de aquí se extendería hasta el centro de Portugal.

Este desarrollo, ¿es fruto de una creación del todo independiente?, ¿refleja una difusión de la idea de la punta pedunculada y con aletas del ateriense marroquí o, por el contrario, es esta última la que sería fruto de una difusión llegada de España? Obsesionantes enigmas, para los que no acabamos de lograr una respuesta.

#### LAS PUNTAS DE MUESCA

Si hay un hecho evidente en el estudio del utillaje de sílex del Parpalló es el de la limitación cronológica perfectamente definida de las puntas de muesca. No hace mucho dediqué un estudio a este curioso tipo, y voy a resumir aquí mis actuales puntos de vista.<sup>21</sup>

La punta de muesca de tipo levantino español fue ya vista, con su peculiar perspicacia, por el abate Breuil. Lo que él no podía apreciar, pues el hallazgo de Cueva de Ambrosio no se completó con puntas solutrenses tipo «Parpalló» (¿o las encontraría Motos y las apartó como neolíticas?) y Siret no publicó hasta mucho más tarde sus yacimientos con puntas «Parpalló» y puntas de muesca, es que no hay mejor indicio de la presencia de las puntas de aletas y pedúnculo que estas sencillas puntas de muesca levantinas.

Que su técnica deriva de la punta de la Gravette, nos parece evidente. Esto y la frecuencia de pedúnculos curvados le dan un aspecto inconfundible. No pueden confundirse ni con las puntas de muesca «atípicas» que van de Francia a Rusia, ni, menos, con las puntas de muesca típicas solutrenses. Su contemporaneidad, sin embargo, nos parece segura. Y ello nos plantea un curioso problema: En el Parpalló,

21. Véase mi trabajo sobre las puntas de muesca, que considero de origen gravetiense: *El tipo de punta de muesca levantino*, en *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, 1962, pág. 727.

alguna de tales puntas presenta leves retoques superficiales, como si estuviéramos camino de la punta «típica» de muesca. ¿Cómo explicar que en un ambiente tan rico en habilidad técnica en el retoque superficial, las puntas de muesca no lo muestren? ¿Hemos de pensar que la punta de muesca de derivación gravetiense es la copia en esta última técnica de las creaciones de los solutrenses francocantábricos o viceversa? Creemos que lo básico es la punta de muesca gravetiense, y las «típicas», de técnica solutrense, son sólo la imitación en zonas donde no se dio la punta de aletas y pedúnculo y no abunda o no existe la simplemente pedunculada.

Sería de un gran interés seguir el rastro de estas puntas hacia el este. Puede estar relacionado con el problema de los focos gravetienses orientales. El conocimiento que ahora empezamos a tener de los yacimientos rusos ha de permitirnos sin duda algún resultado nuevo.<sup>22</sup>

La asociación punta gravetiense de muesca-punta solutrense de aletas y pedúnculo, que ahora vemos confirmada en Portugal, puede tener otra consecuencia, desfavorable a nuestras hipótesis sobre contactos entre España y Marruecos. La ausencia en los yacimientos de este último país de tales puntas de muesca, significa una grave dificultad para aceptar que las puntas de aletas y pedúnculo han llegado a Marruecos desde España.

De todos modos, la asociación señalada es bien peculiar. La punta de muesca brota de repente en un Solutrense superior, pero parece prolongarse cuando ya la técnica solutrense ha desaparecido, para morir luego, antes de que los primeros vestigios magdalenienses se concreten.

Acaso no exista en todo el Paleolítico superior un fósil tan característico y determinativo como la punta de muesca de técnica gravetiense, que podemos seguir llamando punta de muesca de tipo levantino.

#### EL CASO DE LOS MICROBURILES

Otro enigma, es el que nos plantea la presencia de microburiles en niveles antiguos solutrenses, del Parpalló.

Desde la publicación de nuestra monografía y de un artículo nuestro sobre el tema, no conocemos hechos que nos obliguen a modificar los puntos de vista que expusimos. La clasificación de un mayor número de materiales nos confirma dos hechos: la relativa escasez de estas piezas, y su absoluta falta de correlación con elementos geométricos que

22. No puede perderse de vista actualmente el gran desarrollo de las industrias predominantemente gravetoides en la Europa oriental, que a su vez se relacionan con las asiáticas. Véase entre la numerosa bibliografía reciente, P. P. EFIMENKO, *Kostienki*. Moscú, 1958. — V. ELISSEEFF, *Le Paléolithique de l'Asie Nord-Orientale*, en *L'Homme avant l'Histoire*, París, 1959, pág. 126.

justificasen la teoría de su obtención como desecho de talla de los trapecios.

Seguimos, pues, creyendo que el microburil pertenece al utillaje de tendencia microlítica propio del Paleolítico circummediterráneo.<sup>23</sup>

### EL MAGDALENIENSE

Otro problema que no ha tenido solución es el de cómo explicar la presencia en el Parpalló de una larga etapa magdaleniense, que además sigue en contacto con sus focos de procedencia transpirenaicos, ya que su evolución es paralela a estos últimos, curiosamente paralela, diríamos.

En los años transcurridos desde nuestra excavación no han aparecido otros indicios magdalenienses, fuera de la faja nórdica de la Península, y aparte las piezas que el contacto con el cercano Parpalló introdujo en los niveles postsolutrenses de Mallaetes y Barranc Blanc, que las discutibles piezas de la Gorham cave (Gibraltar) y Cueva del Higuierón (Málaga). La primera,<sup>24</sup> una azagaya biselada de hueso, no se cree, por la mayoría de mis colegas, que pueda señalar una presencia magdaleniense. Reconozco su dudosa atribución, y en todo caso se trataría de una copia en hueso de prototipos vistos. Por nuestra parte no renunciamos aún a tan débil indicio. Sobre todo después de haber tenido en la mano un arpón de tipo inicial que sería del Magdaleniense IV, de la Cueva del Higuierón, cerca de Málaga. Este último puede llegar a ser precioso documento. Ignoramos su situación actual, y en todo caso urgimos la excavación metódica de los estratos que pueden quedar todavía en la Cueva del Higuierón. En esta última, la probable presencia de una punta solutrense de aletas y pedúnculo da mayor relieve al posible indicio magdaleniense. La aparición de solutrense indudable, con abundantes restos antropológicos del tipo Cro-Magnon en la cercana Cueva de Nerja, han reforzado ese grupo paleolítico superior de la región de Málaga. No se olvide que la importante Cueva de la Pileta refleja, en nuestra opinión, el fuerte matiz solutrense de la región.<sup>25</sup>

23. El problema de los microburiles me ha preocupado siempre, desde que comencé a estudiar los materiales de la Cueva del Parpalló. Véase mi trabajo *The micro-burn in the Spanish Levant*, en *Proceedings of the Preh. Soc.*, n. s., XXI, 1956, pág. 49.

24. Sobre Gorham cave, véase J. WAECHTER, en su report en *Proceeds. Prehist. Soc.* XVII, 1951, pág. 83. Acerca de la Cueva del Higuierón es más difícil documentarse; véase la corta nota de S. GIMÉNEZ REYNA - M. LASA PALACIOS, *Informe de las excavaciones en la cueva del Higuierón o del suizo*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, 1-3, 1962, Madrid, 1964, pág. 60; véase lám. 8. Los autores hacen referencia al hallazgo, en relación con las anteriores piezas, de restos de bisonte.

25. Sobre La Pileta y la cronología de sus pinturas, F. JORDÁ, *Sobre la edad solutrense de algunas pinturas de la cueva de la Pileta (Málaga)*, en *Zephyrus*, VI, 1955, pág. 131. — E. RIPOLL, *La cronología relativa del «Santuario» de la cueva de la Pileta y el arte solutrense*, en *Homenaje a Mergelina*, Murcia, 1961-62, pág. 739.

El paralelismo de los períodos magdalenienses del Parpalló y los franceses, que Breuil había sistematizado en sus famosos seis períodos, sigue pareciéndonos admirable. El que tengan validez para una zona alejada de los focos principales, incluso en detalles muy peculiares, es una confirmación innegable de la acertada intuición del maestro Breuil.<sup>26</sup>

Uno de los arqueólogos franceses que mayor interés mostró siempre por el Parpalló fue el doctor Cheynier. Sin duda a este interés añadía, este notable especialista, su innata bondad y su generosa hospitalidad, que me han permitido contemplar sin limitaciones las bellezas del Solutrense francés a través de sus magníficas colecciones y excavaciones. El doctor Cheynier ha visitado repetidas veces el Parpalló, teniendo incluso la suerte de encontrar alguna plaquita grabada entre los restos de la excavación. Ha pasado largas jornadas en el Museo de Valencia clasificando sílex ya estudiados por mí, y fijándose en aspectos que me habían pasado inadvertidos. Fruto de estos trabajos ha sido el señalar la presencia de un número bastante considerable de ejemplares de lo que él denomina *raclettes*, que no creemos necesario describir, pues han sido dados a conocer con frecuencia en estos últimos años. Tal pieza constituiría una de las características de un período llamado por Cheynier y otros autores Protomagdaleniense. Repetidas veces, por carta u oralmente, el doctor Cheynier me ha insistido para que yo aceptase la presencia en la estratigrafía del Parpalló de una etapa protomagdaleniense. Esto podría estar en relación con una nueva estructuración del Magdaleniense, en la que se superaría el esquema que Breuil estableció y que ha sido básico durante tantos años, en seis períodos determinados sobre todo por las variantes de las piezas de hueso y asta. Ello podría ir acompañado por una reducción del término magdaleniense, lo que se ajustaría muy bien al hecho de que en el norte de España no existe un Magdaleniense anterior al período III de Breuil.<sup>27</sup>

No es fácil explicarse un Protomagdaleniense debajo de niveles solutrenses. En los últimos trabajos del doctor Cheynier nos parece que la cosa se aclara, pues es fácil observar que lo que ahora llama Badegou-

26. El sistema del Magdaleniense, según Breuil, fue publicado por este autor en *Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification*. Congrès Int. d'Anthr. et d'Arch. Prehist., Genève, 1912, 2.<sup>a</sup> ed. Lagny, 1937.

27. Uno de los autores que más se han distinguido en la discusión sobre el Magdaleniense y sus primeras etapas es el Dr. A. CHEYNIER. Véanse entre sus trabajos, los siguientes: *Le magdalenien primitive de Badegoule*, en *Bull. Soc. Préh. Franç.*, 1939, n.º 9, pág. 345; *Badegoule*, en *Mem. Inst. Pal. Hum.*, París, 1948; *L'Abri Lachaud*, en *Prehistoire*, xvi, París, 1964, etc. Una síntesis de sus puntos de vista en su reciente libro *Comment vivait l'homme des Cavernes a l'age du Renne*, París, 1965. Por otra parte, todo estudio sobre el Paleolítico superior en Francia ha de basarse en la importante obra de Mme. de SONNEVILLE BORDES, *Le Paléolithique supérieur du Périgord*, Burdeos, año 1960.

liense (de la estación epónima que él estudió con tanto cariño y cuidado, Badegoule), es claramente posterior al Solutrense, y que la confusión que se produce al término del Solutrense y comienzos del Magdaleniense, cuando aún están vivas las tradiciones auriñaco-perigordieneses, o, como preferimos nosotros, gravetienses, puede dar lugar a raras superposiciones en algunos yacimientos o a interpretaciones incompletas y erróneas.

Por nuestra parte estamos dispuestos a aceptar la presencia de esta facies, que naturalmente no habíamos tenido en cuenta, de influencia protomagdaleniense o badegouliense. También nosotros tenemos en el Parpalló una corta etapa en que el Solutrense se ha prácticamente extinguido sin dejar tradición, mientras las viejas formas gravetoides subsisten. Es lo que hemos llamado Epigravetiense. Por fortuna las estratigrafías de Mallaetas y Barranc Blanc nos confirman, al carecer dichos yacimientos de un verdadero Magdaleniense, que la interpretación que dimos a la secuencia solutrense final del Parpalló es la correcta, salvo nuestra rectificación respecto de la etapa que publicamos como solutreo-auriñaciense final, expresión que hoy nos parece desdichada. En cambio, quisiéramos romper una lanza en favor del sistema de Breuil y del carácter verdaderamente magdaleniense de nuestros niveles de alrededor de unos 4 m., que hemos calificado de Magdaleniense I. El estudio del cuadro que publicamos en 1942,<sup>28</sup> sobre la distribución de piezas de hueso y asta, es sobradamente elocuente a este respecto, y los gráficos que hemos preparado para la segunda edición de nuestra obra no hacen sino ratificar aquella presunción. Sinceramente, no vemos manera de calificar todo el complejo cultural que en el Parpalló se halla por encima de los 4 m. con otro nombre que el de magdaleniense.

Cierto que será siempre un enigma el que hayan llegado al Parpalló, en forma indubitable, esos pequeños detalles, tan expresivos por otra parte, del yacimiento de Le Placard, que en otra dirección alcanzaron hasta Polonia. Pero es que ya el hecho mismo de que alcanzaran una comarca tan meridional, donde el ambiente sería tan distinto al de las tierras de origen y los animales que había que cazar diversos también, resulta un verdadero enigma que nos hemos planteado muchas veces sin encontrarle solución. Ésta puede hallarse acaso en una emigración hacia clima más benigno de unos grupos que siguieron manteniendo el contacto con sus focos ultrapirenaicos. Pero el enigma sigue si pensamos que ningún lazo intermedio queda en el largo camino entre Charente y Dordña, por un lado, y la costa gandiense, por otro.

28. En mi obra citada sobre el Parpalló (1942) se publicó (pág. 35) el cuadro de distribución de las piezas de hueso y asta a lo largo del yacimiento. En él quedaba de manifiesto el radical contraste entre los niveles magdalenienses y los premagdalenienses.

El interés que ha adquirido el problema del Protomagdaleniense hace que estemos en la actualidad dedicados a profundizar en el estudio de esos primeros tiempos magdalenienses en el Parpalló.

#### EL ELEMENTO ANTROPOLÓGICO

El diagnóstico del Prof. Alcobé se ha confirmado con nuevos estudios suyos. El cráneo juvenil del Solutrense del Parpalló corresponde a la raza de Cro-Magnon. Lo que no deja de constituir un serio problema que viene a sumarse al que plantea la continuidad artística. Como si por encima o marginalmente a los cambios espectaculares en la técnica y el utillaje existiera una continuidad de población, una persistencia humana. Éste es el hecho, entre tantas cosas como la evolución del Parpalló sugiere, que más turbador me ha parecido siempre y el que me da la más honda impresión de nuestra ignorancia.

#### LOS PROBLEMAS DEL ARTE MUEBLE

Si, como acabamos de ver, abundan los nuevos puntos de vista que alteran sustancialmente lo que hace treinta y cinco años pensamos y escribimos sobre la industria del Parpalló, no son menores las modificaciones que hay que imponer a cuanto se refiere al dominio del arte. Ciertamente es que en ese dominio no ha habido ya ningún dato más, salvo alguna rarísima loseta que nos había pasado por alto. Tampoco se ha tenido la suerte de descubrir ningún otro yacimiento conteniendo ese rico caudal. Tanto en excavaciones mías como en las de mis colegas, a pesar de que ante el ejemplo del Parpalló no se ha escatimado esfuerzo ni paciencia en el lavado de las plaquitas de piedra, el resultado ha sido casi totalmente negativo (cierva de Sant Gregori de Falset, hallada por Vilaseca; algunas pobres líneas halladas por nosotros en Serinyà y en Mallaetas). Tan sólo en un yacimiento no lejano, el de la Cueva de la Cocina, en Dos Aguas, la suerte se nos mostró propicia y obtuvimos una serie de placas grabadas, pero aquí se trata de un tipo especial de decoración que nada tiene que ver ni con el naturalismo de los animales del Parpalló ni con el simbolismo de los motivos geométricos de dicho yacimiento.<sup>29</sup>

Si ha habido hechos nuevos, éstos se han producido en comarcas alejadas, sobre todo en el sur de Italia y Sicilia. Es curioso que ya en 1932

29. Sobre la Cueva de la Cocina (Dos Aguas) véase mi trabajo *La Cueva de la Cocina (Dos Aguas). Nota preliminar*, en *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, Valencia, 1945, pág. 39.

el Prof. Graziosi señalase los paralelos entre el arte del Parpalló y el de la Grotta Romanelli, en tierra de Otranto. Hoy aquel paralelismo se ha completado con los sensacionales hallazgos de la Grotta Polesini, que al enseñármelos el Prof. Radmilli me parecía que duplicaban los nuestros, así como los de algunas cuevas, de carácter mural, sobre todo Levanzo.

La presencia en el arte rupestre paleolítico del sudeste de Francia, de varios conjuntos en los que se adivinan inmediatamente ciertas formas artísticas que se dan en el Parpalló, ha ido poco a poco ganando el ánimo de los prehistoriadores, que independientemente unos de otros, han ido insistiendo en la realidad de una variante cultural y artística a lo largo de las orillas europeas de la cuenca occidental del Mediterráneo. Para hacer más completa esta provincia tenemos la extensión por tierras malagueñas, que se manifiesta sobre todo en la Cueva de La Pileta y su arte. Así, el Prof. Graziosi y yo mismo, para no citar otros autores, hemos aludido reiteradamente a una provincia cultural mediterráneo-occidental en el Paleolítico superior. Que este semicírculo se completase con el norte de África, cerrando así el circuito, acaso no es sino la expresión de un deseo o de una ilusión excesiva.<sup>30</sup>

Es decir que, frente a lo que opinamos hace treinta y cinco años, en que el arte del Parpalló nos aparecía como una facies provinciana del gran arte francés, ahora creemos que, sin negar las conexiones con este último, hay que pensar en una conexión mediterránea. Antes vimos ya, que, desde el punto de vista del utillaje, ciertos elementos enlazaban también la cultura del Parpalló con la de las costas de la cuenca occidental mediterránea, lo que no hace sino reforzar la creencia en esta área peculiar occidental.

Naturalmente, es éste un extremo que requiere un estudio más profundo y que podría servir de buen tema para una monografía, pero ya desde ahora parece evidente que no se trata de fantasía, sino de auténtica realidad, cuando imaginamos la existencia de una provincia cultural en la cuenca de poniente del Mediterráneo durante el Paleolítico superior. Como no es lógico suponer la existencia entonces de contactos marítimos, habremos de pensar en un camino costero más amplio que el actual, si pensamos en las terrazas insumergidas durante el último máximo glaciario. Hay que proseguir la busca en ese sentido, por un lado pensando en los posibles contactos norteafricanos, donde hay algo que creemos que puede salvarse aún del total abandono de cuanto hace refe-

30. El Prof. P. Graziosi acepta la existencia de una provincia artística mediterránea occidental. Véase su magna obra *L'arte de l'antica Età della Pietra*, Florencia, 1956. También su comunicación *L'art paléolithique de la «province méditerranéenne et ses influences dans les temps post-paléolithique*, en *Prehistoric Art of the Western Mediterranean and the Sahara*, Viking Fund. Publics. in Anthr., 39, 1964, pág. 35.

rencia a relaciones afroeuropas. Por otro lado, habría que profundizar hacia el este en busca de contactos de tipo epigravetiense por las tierras del próximo Oriente.

En cuanto a los problemas que directamente afectan al Arte cuaternario y a su evolución, estos últimos treinta y cinco años de estudio y reflexión sobre el Parpalló, sin modificar esencialmente lo que desde un principio nos pareció que se deducía de aquél, han ido ratificando unos cuantos puntos de vista en los que conviene insistir, pues sinceramente nuestros colegas franceses, que son quienes se ocupan con la máxima autoridad de los temas de Arte cuaternario, nunca tomaron en cuenta con algún interés nuestros resultados. Siempre consideraron al Parpalló como un apéndice provincial, tosco, de sus grandes focos artísticos, y no se les ocurrió pensar que en aquel apéndice podía haber quedado algún vestigio de estratigrafía estilística que en sus ricas comarcas hubiese desaparecido del todo. No es que yo quiera exagerar la crítica, pues me doy cuenta de la pobreza artística del Parpalló, frente a docenas de yacimientos franceses contemporáneos. Pero sigo creyendo que hay por lo menos unos cuantos aspectos en la sucesión de estilos de nuestra cueva que han de tener un valor general para todo el Occidente. Vayamos a resumirlos:

- En los niveles inferiores, iniciales, de la cueva, el estilo es de una evidente torpeza con convencionalismos corrientes, tales como la microcefalia, la falsa perspectiva de las cornamentas, las patas simplificadas formadas por dos trazos que se cortan.
- En cuanto llegamos al Solutrense normal, se domina ya la línea y tenemos figuras acertadas, trazadas con gran soltura. Empieza entonces la moda del doble trazo en la silueta animal, que perdurará a lo largo de los niveles de Solutrense medio.
- A partir de este Solutrense medio, y durante todo el Solutrense superior, aparecen motivos geométricos o simbólicos (algunas redes, una espiral); entre ellos hay uno que juzgamos de gran importancia: el motivo rectangular que en algunos casos aparece en relación clara con figuras animales, y cuya presencia en algunos grandes conjuntos rupestres (citemos sólo Lascaux, La Pasiéga, La Pileta) nos induce a darle un valor cronológico excepcional. Como este argumento lo hemos venido divulgando durante los últimos años sin el menor éxito, mucho quisiéramos conocer la opinión de nuestros colegas, pronunciándose claramente sobre el asunto.
- Los animales pintados sobre placa, desaparecen prácticamente al empezar el Magdaleniense. La ruptura es tan clara, que no vemos manera de eludir la hipótesis de que la pintura es funda-

mentalmente premagdaleniese, aunque el grabado alcance su mayor refinamiento durante el Magdaleniense. Y los años transcurridos no han podido destruir del todo, en mí, la idea de que el arte pictórico levantino en sus fases iniciales no fuera sino una continuación de la tendencia artística que el Premagdaleniese del Parpalló nos sugiere. Y en este sentido el reciente hallazgo del Prof. Ripoll en una cueva de la comarca del Bajo Ebro, podría representar uno de los eslabones perdidos en esa sugestiva hipótesis que explicaría tantas cosas.<sup>31</sup>

- El Magdaleniense medio posee un gran número de representaciones, y entre ellas hay una acusada proporción, mayor que nunca, de motivos geométricos. Éstos consisten en posibles tectiformes, rayados, cruzados, complicados motivos serpentiformes en fajas rayadas que se usan también para zigzags rectilíneos. Esta *explosión* de geometrismo, que está totalmente vigente al final de la secuencia del Parpalló, no tiene nada que ver en su repertorio formal con el geometrismo que habíamos visto apuntar durante el Solutrense. Creemos sería interesante seguir estas dos corrientes que, gracias a las condiciones estratigráficas que ese magnífico yacimiento ofrece, se pueden individualizar, cosa que en el Arte rupestre resulta siempre aventurado.

Cuanto hemos escrito en este artículo no es sino el esquema de la obra que preparamos sobre la Cueva del Parpalló, segunda edición del libro que apareció en 1942 y que se halla totalmente agotado. Esta segunda edición estaba planeado que apareciera hace ya unos años, pero diversos obstáculos dilatan su aparición, y por ello nos ha parecido oportuno el presentar desde ahora algunos de los puntos de vista que en él defenderemos.

Como término de nuestro relato indicaremos qué es lo que puede hacerse todavía en el estudio de los materiales guardados en el Museo de Prehistoria de la Diputación de Valencia y en la cueva misma.

En primer lugar intensificar la labor de geólogos y paleontólogos, para obtener cuantos datos sean posibles todavía que permitan reconstruir la curva climática del yacimiento. Al mismo tiempo que se realiza labor semejante en las cuevas de las Mallaetas y del Barranc Blanc, donde por fortuna quedan suficientes testimonios para poder obtener resultados decisivos. En segundo lugar, acelerar la clasificación de los materia-

31. La covacha que contiene esta interesante pintura ha sido dada a conocer por el Prof. E. RIPOLL, *Une peinture de type paléolithique sur le littoral méditerranéen de Tarragone (Espagne)*, en *Rivista di Science Preistoriche*, xix, Florencia, 1964; *Una pintura de tipo paleolítico en la sierra del Montsiá (Tarragona) y su posible relación con los orígenes del arte levantino*, en *Miscelánea en homenaje al Abate Henri Breuil*, t. II, Barcelona, 1965, pág. 297.

les de sílex, ya que quedan aún docenas de miles de piezas perfectamente documentadas, por clasificar.

Lograda la clasificación general y aplicando los diferentes métodos estadísticos y gráficos en boga, comparar las curvas de frecuencia del Parpalló con la de los yacimientos claves del Paleolítico superior del norte de España y de Francia.

Otras tareas parecen menores, aunque en realidad sean de suma importancia. Así, por ejemplo, una nueva lectura, por otras personas, de las placas grabadas; las que hemos referido respecto de la fauna; el lograr una nomenclatura valedera para el utillaje de sílex del Levante español; etc. Desde las páginas de esta «Crónica» iremos dando cuenta de los progresos de nuestra labor.